

MÚLTIPLES GEOGRAFÍAS DE UNA IDENTIDAD FLUIDA: *GETTING HOME ALIVE* DE AURORA LEVINS MORALES Y ROSARIO MORALES

Rosario Morales y Aurora Levins Morales son artífices de una valiosa aunque breve producción literaria donde se plasma gran parte del futuro étnico multicultural de Estados Unidos. Ambas son coautoras de *Getting Home Alive* (1986) donde transmiten la necesidad de entender una nueva identidad múltiple que plantea un movimiento constante por las geografías de la identidad de comunidades como la puertorriqueña. La producción conjunta de esta obra es un hecho insólito que representa el proyecto común de madre e hija de encontrarse a sí mismas a través de la palabra escrita. Ambas son fruto de la diáspora puertorriqueña en diferente forma. Rosario Morales nace en Nueva York de padres puertorriqueños y se traslada a Puerto Rico con su marido de origen ruso, justo antes de nacer Aurora. A los trece años, Aurora y su familia se trasladan a California. La situación de madre e hija resulta poco común ya que Aurora pasa su infancia y adolescencia en Puerto Rico mientras su madre se forma en Estados Unidos. Ambas comparten la religión judía y un interés especial por la causa feminista y por la defensa de las minorías.

Getting Home Alive es una obra de una calidad artística y humana excepcional. Su gran logro es representar formal y temáticamente el mensaje común de ambas mujeres: ellas son fruto de muchas diásporas y encuentran en este hecho la riqueza fundamental de sus vidas que les permite abarcar diferentes culturas, tradiciones y experiencias. La hibridez y multiplicidad que pretenden representar se refleja asimismo en la forma que adopta su obra, una colección híbrida donde se intercalan poemas, narraciones, ensayos y testimonios escritos por ambas autoras, diferenciados por la tipografía que se usa en cada uno de ellos. Optamos por incluir esta colección en nuestro estudio debido a la unidad narrativa de la obra que se apoya en la voz testimonial que relata una historia personal y colectiva al mismo tiempo. El tema fundamental de *Getting Home Alive* es precisamente el viaje interior hacia el hogar del que hablábamos previamente y que constituye ese espacio donde reside un “yo” aún por descubrir y nombrar. Es éste un viaje gratificante que desprende vida y energía y que está unido al análisis de los diferentes espacios que conforman la identidad. En estos espacios se llevan a cabo intentos de autodefinición que van más allá de la experiencia personal al querer convertirse en la voz colectiva de toda una comunidad de mujeres. Los paisajes, los olores, los colores, la flora y fauna de estos espacios se convierten en símbolos de todo aquello que ha dejado huella en la identidad de estas mujeres.

Viajes por los espacios de la identidad

El grupo de símbolos geográficos recurrentes parecen ser aquellos que expresan con mayor exactitud los espacios liminares, múltiples y fluidos de la identidad puertorriqueña como son los fluidos (agua, leche materna, sudor, sangre), el cruce de caminos, la frontera, el árbol compuesto de múltiples raíces y el constante viaje emocional entre diferentes espacios. Estos símbolos representan escenarios de la transformación y cambio constantes que las autoras quieren transmitir en el texto como representación de una identidad femenina fluida y múltiple por sus herencias culturales puertorriqueñas, norteamericanas y judías. En “Wolf,” relato que abre la colección, a Aurora se le aparece en sueños un lobo en medio de una tormenta pero el lobo cambia su forma constantemente convirtiéndose en otros animales amenazados por la extinción. Aurora está rodeada de jóvenes que no entienden lo que ocurre y temen al lobo:

Lightning behind it, a wolf appears in the doorway. This is my true self. As it moves toward me it changes shape. . . to protect itself from extinction, but I realize all the animals it changes into are also endangered. . . They don't understand me and I know it's urgently, desperately important. For their survival and mine and the world's. I must make them see the wolf's nature. I must tell them this story. (16)

El lobo representa claramente a toda esta población desplazada por múltiples diásporas, procedentes de culturas extrañas y lejanas que parecen amenazar la unidad de la sociedad norteamericana; el miedo a lo desconocido a esta identidad cambiante se plantea desde el comienzo de la colección pero a lo largo de ésta se desarrolla una nueva interpretación de estos seres híbridos y cambiantes en los que reside la fuente de regeneración social y humana que los nuevos tiempos reclaman. Como veremos en “Ending Poem,” no se ha de temer un futuro entre individuos de diferentes culturas porque ellos han aprendido a sacar fuerzas para sobrevivir y crear un nuevo espacio humano en las sociedades contemporáneas. La multiplicidad es una riqueza ya que facilita el entendimiento intercultural.

La importancia de los espacios y lugares en los que han vivido las protagonistas es algo recurrente en *Getting Home Alive*. Abundan reflexiones sobre estos espacios y lugares como metáforas estéticas de aquello que se quiere transmitir en el texto como podemos observar en este pasaje de Aurora, especialmente sensible en lo referente a la tierra y la ecología: “Place. How I always begin with place: the most potent imagery for a wandering Jew, and immigrant Puerto Rican. ‘What will this place give me? What landscapes, what houses with this place give me, do to me? What layers will it add to the collage of my identity, my skin, my permanent passport?’” (192). El apego a la tierra y su defensa es una preocupación constante en Aurora Levins Morales que afirma que la tierra no es de nadie, es un ente vivo e independiente que se transforma con el paso del tiempo y que los humanos simplemente habitan y establecen con ésta una comunidad casi religiosa. Tal y como afirma la crítica Carmen Flys, “personal identification with the land and nature is a constant in the writing of many minority writers [They] tend to emphasize the physicality of an authentic knowledge of the world . . . something very close to religious experience” (430). Como hija de muchas diásporas, su identidad integra todos los espacios vividos y aquellos que la memoria colectiva les ha transmitido. Esta identidad es un mapa múltiple donde todos los espacios interactúan y enriquecen al individuo convirtiéndose éste en un cruce de caminos o más acertadamente en un flujo y movimiento constante entre todos ellos. Su identificación con estos espacios es tal que cuando se describe utiliza referencias a estos espacios y a otros anteriores como huellas que han quedado impregnadas en su ser:

I am earth and bone from the freen mountains of Indiera. As my grandparents were from the hills of Naranjito. As my great grandparents were from the forests and farmlands of Yaza I am a mountain-bornm, country-bred, homegrown jíbara child. But I have inherited all the cities through which my people have passed, and their dust has sifted and settled onto the black soil of my heart. . . *Mine are great ports of the immigrants: Odessa, Liverpool, Bristol, Lisboa, Marseille, Cadiz, Amstrdam, Abidjan, Accra, Lagos. The places of arrival are mine: New Orleáns, Montreal, Buenos Aires, Halifax, San Juan, Angel Island, San Francisco, Ellis Island, New Cork I dreamt of them. The smell and confusion of them. The streets full of people. The alleys and avenues. The markets and neighborhoods. The stories hidden in their names, and tghe ingenuity of the people who made it home. The bustling variety of life, of languages, of foods, of customs—the meeting of so many roads.* (90-1)

Todos sus ancestros intentaron buscar un lugar en estos lugares y esa búsqueda del hogar sigue estando presente en generaciones posteriores. Pero Levins Morales parece decirnos que esta búsqueda es más simple ya que sólo depende de la capacidad de uno mismo de encontrar sus raíces en su interior y allí donde esté sea el espacio que sea, crear su propio paisaje y echar raíces que se extienden a otros espacios culturales. La idea de echar raíces y la presencia de símbolos como los jardines y los árboles es recurrente en toda su narrativa y su ensayística. Estos símbolos enfatizan la necesidad de rescatar un pasado cultural que les enseñar a entenderse a sí mismos en el espacio norteamericano En *Medicine Stories* Levins Morales expresa su teoría del raicism que ella misma

define: “Raícism—from raíces or roots—is the practice of rooting ourselves in the real, concrete histories of our people: our familias, our local communities, our ethnic communities. . . Raícism, or rootedness is the choice to bear witness to our specific, contradictory, historical identities in relationship to one another” (75). En su narrativa este raícism se desvela en comentarios acerca de la necesidad de las nuevas generaciones de mantener el contacto con ese pasado cultural. Levins Morales es consciente de que las nuevas generaciones han de pasar por el mismo rito de buscar el lugar al que pertenecen que en principio puede no ser el de sus padres o abuelos, pero como ella, aprenderán que también éste es parte de su identidad: “My children will hear stories about coquíes and coffee flowers, about hurricanes and roosters crowing in the night, and will dig among old photographs to understand the homesick sadness that sometimes swallows me. (27).

Esta idea de crear un espacio propio es el que se desprende en narraciones y poemas como “South,” “Coffee Blooms,” y “Happiness is a Coquí.” En “Gardens” el paisaje, las plantas y la flora en general constituyen el símbolo fundamental del individuo, que se convierte en un ser vivo que necesita de la tierra pero que puede ser trasplantado en cualquier sitio y crecer. Esto es posible no sólo en esos espacios imaginarios de la niñez sino en dondequiera que uno se encuentre feliz consigo mismo:

My great-grandmother Leah stands before me She shows me her life She says, “You want to know gardens? Let me show you gardens! . . . What matters is how you grow them, how you love them. You can make a garden anywhere, with anything, anyone. The secret is not to leave it behind you, always to plant ... then always you have a garden. You take it everywhere, then wherever you are, you are in your own garden!” (132)

Las plantas, los árboles, los jardines, son todos elementos recurrentes en *Getting Home Alive* que desestabilizan constantemente la relación individuo-espacio: “I grew up with nostalgia for green landscapes and tropical fruit, . . . I grew up yearning for trees, yearning for trees” (88). El hogar está en múltiples espacios: en esa tierra y ese paisaje que vio nacer a nuestros ancestros, a nosotros mismos, pero el fruto es la semilla que se ha de seguir plantando en otras tierras. El árbol y sus ramas son símbolos de esa herencia cultural múltiple y enriquecedora que debe adaptarse a los nuevos espacios y nutrirse de esa nueva tierra:

I am standing facing Jim on the rich dark soil that extends out as far as the horizon in all directions, here and there clumps of dark green trees. I am barefoot, and I feel the earth under my feet. From the soles of my feet, roots grow down into the earth, deeper and deeper. Very deep. A voice behind me says: “The most sacred thing you can do with the earth is to sink roots in it.” (133)

La crisis de identidad sobre la que planean cuestiones como ¿qué es ser puertorriqueño? ¿Cómo se vive siendo puertorriqueño en Estados Unidos? Se resuelven una vez se responde a la pregunta ¿de dónde venimos? Aurora Levins Morales sugiere que para llegar a entenderse uno mismo debe conocer antes aquello que le precedió y aprender de sus experiencias para ser capaz de desarrollar una identidad sólida y no sentirse desarraigado o desgajado sin un hogar donde residir. Esta identidad es múltiple pero estable, consolidada sobre una rica herencia cultural donde cada rama de este árbol genealógico transmite sabiduría y resistencia frente a la nueva situación en Estados Unidos donde son invisibles o víctimas de la negación, el racismo o la discriminación social. Con esta herencia de múltiples culturas y espacios Levins Morales y su madre Rosario Morales nos presentan una concepción de la identidad transnacional que va más allá de la óptica de otros discursos como el nacionalista clasista que se aferra a un solo espacio sin tener en cuenta el componente mestizo de la cultura puertorriqueña. Su discurso acerca de la isla de Puerto Rico no es tan nostálgico como en otras obras sino que se acerca más a un enfoque ecológico. La patria para Levins Morales deja paso a otros términos más importantes para ella como la tierra, el paisaje, el entorno natural. En *Medicine Stories*, Levins Morales toca con frecuencia el tema del nacionalismo

puertorriqueño aludiendo a su uso de la “madre patria” como argumento político y por ello dedica un ensayo a su defensa de la libertad de la tierra revisando el mito de la madre patria:

Land is no guarantee, but in the myth-making of exiled and dispossessed nationalisms it becomes a powerful legitimizing force. The central symbol of Puerto Rican nationalism, the phrase most often used to mean that which is struggled for, is “Madre Patria,” usually translated as “Mother Homeland.” . . . The idea of “patria” is deeply rooted, like patriotism itself, in both patriarchy and its *raison d’être*, patrimony—the inheritance passed from father to son. And the basis of that inheritance is land.”

Levins Morales es muy crítica con nacionalismos inútiles cuyas raíces se remontan a un sistema patriarcal de explotación de la tierra más que una forma de vida en comunión con ésta: “We are all kin to the land, love it, know it, become intimate with its ways sometimes over many generations. Nationalism does not honor it. Nationalism is about gaining control, not about loving land” (108). En su arenga contra un nacionalismo al que no le importa el futuro de la tierra Levins Morales debilita asimismo la base misma de una ideología que actualmente en Puerto Rico tiene sólo un pequeño apoyo. Para Levins Morales como para tantos otros escritores y escritoras este nacionalismo es obsoleto a tenor de la historia reciente de Puerto Rico y teniendo en cuenta las circunstancias históricas que han transformado la isla desde principios de siglo. El ser puertorriqueño no implica necesariamente tener derecho sobre la soberanía de un territorio, de una propiedad sino que implica saber reconocer la herencia que esa tierra ha transmitido durante generaciones. El espacio en la narrativa de Aurora y Rosario, la isla se convierte en un espacio más e los vividos, un espacio donde reside un parte fundamental de su identidad conectada con el paisaje, la tierra, los olores, la vegetación,. De este modo la isla se convertirá en uno de los símbolos de las raíces culturales de estas mujeres.

Entre otros espacios que componen la identidad están aquellos que han sido escenarios de sucesivas generaciones de emigrantes que les precedieron: Europa, África, el barrio judío, Puerto Rico, Chicago, Nueva York. Sin embargo, los espacios predominantes en la colección pertenecen a la isla de Puerto Rico y a Estados Unidos, y se intercalan a lo largo de las voces de madre e hija. Es digno de mencionar que Rosario es la menos nostálgica en lo que a Puerto Rico se refiere y en gran medida debido a su activismo feminista. La isla representa en gran medida recuerdos hermosos, como aquellos que la hacían sentir “como en casa”: los olores, las comidas, las plantas del trópico. Pero también representan una tradición asfixiante para la mujer. Muchos de estos recuerdos afloran en “Puerto Rican Journal,” que constituye un duro proceso de concienciación sobre lo que Puerto Rico es en realidad. Durante el vuelo hacia la isla, Puerto Rico es el hogar y la raíz de sí misma:

Home, I’m going home. . . My tongue has been clipped and trimmed and trained, but my heart is all softness, like the air blowing through the palm leaves. My core is red, and orange and bright green, and the turquoise of the sea. I am a tropical child. I carry my island tucked inside and I’m going home. (76)

Sin embargo, al cabo de unos días se da cuenta de que no se siente “como en casa,” en ese espacio: “*Home*, like Australians talking about an England they have never seen A place where I am never completely at home. But then where am I completely at home?” (76). Puerto Rico se desvanece por ser un espacio ficticio que sólo habita ya en su imaginación y es fruto precisamente de la relación entre recuerdos personales y colectivos, y su propia invención: “Photographs, someone else’s memories and my vivid dreams as I grew up Living here is like science fiction. I’ve read so many stories that I imagine another world existing at the same time and place as this one but in another dimension” (77). En Puerto Rico Rosario vuelve a recordar todo lo negativo que aún persiste en la isla, una herencia de opresión que deseaba olvidar y contra la que ha luchado todos estos años:

I experience Puerto Ricans in Puerto Rico the way I experienced my home growing up, the way sheep must experience sheepdogs, the pressure on my flanks, pushing, pushing I've been longing for Cambridge for my bed my room my cloth my wool my pictures my friends. The U.S. is home now. None of this is home. (80)

Sin embargo, para Aurora Puerto Rico sí representa ese hogar primigenio donde reside gran parte de su identidad. Puerto Rico vive aún en sus recuerdos de niña y estos recuerdos se han convertido en un sueño de felicidad del que Aurora no parece querer escapar. No encontramos nada negativo acerca de la visión de Puerto Rico en las palabras de Aurora, así que se complementa la visión de su madre antes mencionada. Para Aurora la isla es ese paraíso perdido de su niñez donde residen los olores y colores que alimentan su espíritu y que teme perder. El olvido se convierte en una amenaza para su identidad y por ello la memoria toma gran importancia. Es necesario recordar, rescatar el pasado para no olvidar jamás de donde viene uno, como se aprecia en "Immigrants": "For years after we left Puerto Rico for the last time. I would wake from a dream of something unbearably precious melting away from my memory as I struggled desperately to hold on, or at least to remember that I had forgotten. I am an immigrant, and I forget to feel what it means to have left. What it means to have arrived" (22). En Puerto Rico reside una parte esencial de su identidad y a través de la voluntad imperiosa de recuperar estos recuerdos en forma de historias, olores e imágenes, Aurora intenta recuperar su herencia judía y puertorriqueña transmitida principalmente por su abuela.

Rosario, por el contrario, vivió durante mucho tiempo en Nueva York con recuerdos de la isla que no eran suyos. Sin embargo, fue capaz de recuperarlos para fortalecer una identidad mestiza, como podemos observar en "Memory" y "Nostalgia: "I grew up with nostalgia for a place I did not grow up in . . . I grew up with nostalgia for green landscapes and tropical fruit, for broad leaves and red flowers, for the smell of coffee roasting, the sound of cocks crowing and hens scratching behind the house. I grew up wanting blue skies and rain falling in hard punishing drops. I grew up yearning for trees, yearning for trees. (87-8) La nostalgia por un espacio donde reside parte de su identidad pero que no es un "espacio vivido" es positiva en esta autobiografía ya que se convierte en un impulso creador que lleva a la protagonista a reconstruir su herencia, aunque su hogar no esté en la isla. Su concepto de lo puertorriqueño no se corresponde con el de la isla y con el de su hija Rosario, sino con la de la comunidad puertorriqueña en la que pasó la mayor parte de su vida en Nueva York. A pesar de esto, ambas saben lo importante que es mantener viva la presencia de ese espacio y los recuerdos, ya que son la parte más amenazada de su identidad: "memory is our means of connecting past and present and constructing a self and versions of experience we can live with. To doubt it is to doubt ourselves, to lose it is to lose ourselves" (Greene 293). Tanto hija como madre reconocen la invención en sus autobiografías, la transformación de los recuerdos individuales o colectivos. Su vocación creadora las lleva a inventarse a sí mismas en su autobiografía compartida como observamos en "1930":

My grandmother Lola, . . . tells me the story, tears and words spilling slowly. . . . The images, once heard, are unforgettable. . . . This is a story I make up from the scraps my mother and grandmother have let fall, a story I tell myself over and over, embroidering it, filling in the missing details of wind and weather and smells My mother is the infant in the picture, but this is not my mother's story. It is my story for her, told to myself as I invent the details of her history, the foundations of my own. (42-3)

En "I Never Told my Children Stories" Rosario juega y anima a los lectores a llenar las lagunas textuales llamando la atención sobre los mecanismos de escritura/invención de su vida, que borran los límites entre la ficción y la realidad desde una postura posmodernista y desafiante. Su nueva identidad étnica se basa en sensaciones, recuerdos de un espacio transformados por la creatividad de las autoras en un acto de auto-creación textual:

Now me? I like the truth. I figured if I ever wrote any stories, they'd be true stories, things that happened to me, the real stuff of life, not all that airy invention. Of course, that was before I realized how much of my truth was embroidered. No, not embroidered exactly? just remembered in special ways Before I began seeing my truth as the story I tell to let you know what I think I'm all about, to clue you in on what is really happening: how I'm pretty lucky, and about the rotten childhood I had, or how mean people have been to me. (167)

Aurora compara los dos espacios predominantes en su infancia y adolescencia ? Indiera en Puerto Rico y Chicago en Estados Unidos? , a medida que recupera a través de las fotografías la historia de emigración de su madre, de sus abuelas materna y paterna, y de su padre. Recuerda aquellos momentos en que, al igual que muchos emigrantes, tuvo que despojarse de aquellos recuerdos que hacen que Puerto Rico parezca desvanecerse en el nuevo espacio: "Learning fast not to talk about it, learning excruciatingly slowly how to dress, how to act, what to say, where to hide. The exuberance, the country-born freshness going quietly stale. Made flat. Made palatable. Made unthreatening. Not different, really. Merely, 'exotic'" (25). La importancia de la memoria es crucial ya que a través de la memoria se recupera esa historia cultural y se reinterpreta el pasado pero existen obstáculos como los que encuentran en su nueva experiencia norteamericana y la presión de la asimilación.

Aurora Levins Morales en su colección *Remedios: Stories of Earth and Iron from the History of Puertorriqueñas* (1998), dedicado a "las mujeres de mi familia," rescata la memoria femenina y se convierte en una curandera/bruja moderna a través de un texto que intercala ingredientes de recetas, plantas curativas como el romero y el ginkgo (para la pérdida de la "memoria"), con relatos históricos y antropológicos, mitos y leyendas, canciones y poemas. Por ejemplo, se recupera la leyenda de Guanina, que nos recuerda a la Malinche mexicana, una india enamorada de un noble español en el siglo XVI. No obstante, la historia se reescribe desde un punto de vista femenino y transformador: ". . . But like Pocahontas, Guanina was no "maiden." She was a woman of rank and influence, charting a course through dangerous waters, and I cannot believe she did so unthinkingly" (67). La recuperación de esta herencia femenina es principalmente una búsqueda de resistencia y fortaleza femeninas que residen precisamente en esa línea de mujeres procedentes de la isla cuya experiencia puede ayudarles en el espacio norteamericano. Dicha herencia es un legado que Levins Morales necesita para entenderse a sí misma y sobrevivir como puertorriqueña: "In these stories I am seeking information on how to tip the balance toward survival for all of us" (xxvii).

Esta recuperación de la voz y memoria femeninas que ya se da en *Getting Home Alive* es un proceso colectivo y común que comparten madre e hija. La memoria se transforma a través de la imaginación y esa historia cultural es transformada por la experiencia de la emigración y el desarraigo. El carácter colectivo que las autoras pretenden infundir en el texto se excelentemente representado a nivel textual gracias a la presencia de ambas voces en la narración y que confirma la tendencia recurrente entre "escritoras de color" norteamericanas de presentar más de una perspectiva, voz o visión en el texto literario. Esta técnica responde al deseo de las autoras de hacer problemática la representación de circunstancias particulares y únicas a cada individuo emigrante. Además, la visión de la mujer ha sido tradicionalmente representada en una sola voz narrativa, casi siempre masculina, hasta ahora voz soberana en la literatura y la historiografía. Se rechaza este discurso masculino y se sustituye por otro que persigue varios objetivos. Por un lado, se plantean diferentes visiones que presentan la construcción de la identidad femenina puertorriqueña como problemática, ya que es producto de la relación entre discursos a menudo opuestos: el discurso feminista anglosajón, el discurso privado de la mujer en la cultura Latina, el discurso autoritario masculino anglosajón y el discurso patriarcal puertorriqueño.

Judith Ortiz Cofer llega a equiparar la influencia literaria que sobre ella tuvieron las mujeres de su familia y sus historias, con la influencia de grandes mujeres de la literatura occidental como Virginia Woolf:

I spent almost all my time with my mother, my grandmother and my aunts. . . . My literary ancestry comes from the oral tradition of these women The power I give to these women is the same I give to Virginia Woolf. The stories I heard from my grandmother became the basis for my imaginative life. She could not articulate like Virginia Woolf but in her own way, she showed me the power of the word. (Ocasio 733)

A veces el nexo generacional constituye algo más que un mero instrumento de transmisión llegando a convertirse en un proyecto común creativo. Tal es el caso de Aurora Levins Morales y su madre Rosario Morales, que en comparten la tarea de descifrar las claves de su identidad a través del texto literario. En *Getting Home Alive* los espacios del hogar y las actividades que en él se desarrollan se asocian con frecuencia a la transmisión oral de madres a hijas. En “Kitchens” la cocina está impregnada de esa herencia femenina que le transporta a un espacio imaginario donde se siente “como en casa:”

Mine is a California kitchen . . . but when I lift the lid from the big black pot, my kitchen fills with the hands of women who came before me It's a magic, a power, a ritual of love and work that rises up in my kitchen So I travel miles on the bus to the immigrant markets of other people . . . I find a small curved green bunch to rush home, quick, before it ripens, to peel and boil, bathing in the scent of its cooking bringing the river to flow through my own kitchen now, the river of my place on earth, the green and musty river of my grandmothers, dripping, trickling, tumbling down from the mountain kitchens of my people. (37-8)

En las cocinas tiene lugar un proceso creador que nunca ha sido valorado en su justa medida. Las recetas se pasan de madres a hijas del mismo modo que las historias modificadas por cada cuenta-cuentos son transmitidas. Son momentos de narración comunal donde cada vez que se cuenta la historia es diferente y donde las oyentes colaboran en la construcción de la historia, del mismo modo que colaboran en la mezcla de ingredientes para hacer la comida.

Las autoras son conscientes de que son herederas de una tradición muy valiosa que ha de permanecer para las generaciones posteriores. Alrededor de la cocina se transmiten esas historias, las cuales conforman la herencia estética y narrativa de las jóvenes, una herencia artística que procede de cauces anormales, privados, vulgares o que no pueden considerarse cultos, pero cuya fuerza pasa a otras generaciones: “I mourned the fact that she died without teaching me . . . the secrets of dough I have come into rooms with the same movements, carrying plates of tostones, crisp golden and garlicky, I have remembered her standing in sunshine, and I have begun to tell her story and mine” (194). La herencia femenina se transmite ahora a través de la palabra escrita porque es preciso que permanezca para aquellas que no las oyeron directamente y porque la voz de esas mujeres ha de ser recuperada y valorada como lo que eran, ? artistas, creadoras de esencias y sabores entre ollas y flores.

El uso de diferentes perspectivas con respecto a la emigración y a los espacios de acogida y de origen aporta a los lectores una visión más compleja pero también más aproximada a la realidad de la escritora como mujer que vive entre diferentes culturas. Lo que Mikhail Bakhtin ha llamado “dialogismo discursivo” en *Discourse in the Novel* es “the characteristic epistemological mode of a world dominated by heteroglossia.¹ Everything means, is understood, as part of a greater whole –

¹ Se entiende por heteroglosia el contexto y condiciones en los que se desarrolla un acto de habla y que influyen en su significado.

there is a constant interaction between meanings; all of which have the potential of conditioning others” (426). El diálogo constante que encontramos en *Getting Home Alive* se representa textual y gráficamente. El uso conjunto del inglés y el español hace que la colección esté constantemente fragmentada donde la lengua establece las fronteras y es a su vez símbolo de la afirmación de un yo múltiple y plurilingüe. A lo largo de *Getting Home Alive* ambas lenguas coexisten aunque obviamente el inglés es predominante pero a veces se llega al extremo de ir poco a poco apartando el inglés para concluir con un español que plantea serias cuestiones. Por un lado, y como ocurre en “The Other Heritage,” la narración desemboca en un texto únicamente en español que imposibilita al lector anglosajón la lectura y comprensión total del texto. De forma progresiva el español y sus ritmos africanos se hacen dueños del relato como partes indisolubles de su ser cultural y racial. Una corriente recuerdos, pensamientos y vivencias, con frecuencia inconexos y fragmentados fluyen sin cesar y el significante mismo se vuelve autosuficiente y son las cadencias y ritmos de la lengua los que se cargan de significado cultural por su mera presencia en el texto:

Yo valgo más que un piso limpio yo valgo más yo valgo cágate en lálfombra chica
arráncale el pelo yo quiero salir de aquí yo quiero salir de ti yo quiero salir you see
she’s me she’s the me says safe sarita safe when I see you many and Black around
the table . . . my eyes my hands my arms swinging and smacking I was just right just
right sépanlo niñas m’hijas trigueñas bellas sépalo June Jordan mujer feloz aquí me
quedo y aquí estoy right! (57)

La lengua se convierte para ambas madre e hija en símbolo de su identidad racial y cultural y en estandarte de una lucha contra el racismo que incluso las enfrenta al feminismo blanco. Ambas tienen la piel clara y pueden pasar por norteamericanas pero en el momento en el que su pasado cultural y lingüístico sale a la luz su color social cambia. En “I am The Reasonable One,” Rosario Morales se dirige a la comunidad feminista blanca acusándolas de meterla en su mismo grupo como “white middle class women who are fine, who are right, whose ways are the only ways, whose life is the only life” (145). Rosario reivindica su idioma y su diferencia y se resiste a seguir jugando a ser compañera en un laucha donde el racismo también necesita ser enfrentado:

I have ever been the reasonable one, never wanting to betray myself, to become before your eyes just exactly what you despise: a loud and angry spik, cockroaches creeping out of my ears, spitty Spanish curses spilling out of my wet lips. . . But now I tell you reasonably, for the last time, reasonably, that I am through . . . That I am puertorican. That under all that crisp English and extensive American vocabulary, I always say *mielda*. I say *ai mami, ai mami* giving birth. That I am not like you in a million ways (148).

Como su hija también afirma “My first language was Spanglish,” una mezcla lingüística que actúa como símbolo de toda una amalgama de influencias y el propio texto se convierte en un texto híbrido y multivocal como representada la portada de la colección, una colcha hecha de retales de diferentes tejidos y dibujos. Cada pieza de la colección es un retal diferente, con un tema general de fondo: la búsqueda de la identidad del ser emigrante, nómada, desarraigado; a través de la obra literaria y del arte se consigue crear una unidad coherente de elementos dispares pero complementarios. La unidad representa ese punto de destino por el que las autoras “llegan a casa vivas” o lo que es lo mismo, se encuentran a sí mismas llenas de una fuerza que surge de la asociación de todos esos retales, un *collage* de recuerdos, vivencias, olores, palabras, sonidos y espacios. Es un viaje en búsqueda de un hogar que las autoras localizan allí donde decidan plantar sus propias raíces que transportan en su memoria cultural. El símbolo del viaje es muy recurrente y a menudo se presenta junto a la búsqueda en la memoria de aquello o aquel lugar originario que puede explicar lo que somos y a dónde pertenecemos. Esto es lo que observamos en “South,” que narra el viaje imaginario de Aurora a través de una memoria colectiva que la lleva a otros lugares, a otras gentes:

Taíno, Arauca, Guaraní. I flow the thread of my blood back from the cave I once found in the hills near my home: The pottery shard, the painted wall, I follow it . . . the archaeology of my flesh. The Díaz Clan . . . out of the forests of the Orinoco . . . then down to the swampy coast, a millennium ago perhaps, and up the chain of islands To the villages in the coastal valleys of my island . . . I feast with them and remember . . . (54)

Todos estos lugares conforman su identidad y el viaje plantea un movimiento constante entre ellos, un continuo vaivén que vuelve a representar a esa identidad pendular. En “Puertoricanness” encontramos una visión nueva de lo que es ser ‘puertorriqueña’ para la protagonista anónima de esta historia, narrada en tercera persona. Para la joven, Puerto Rico se lleva adentro, consiste en formas de vivir especiales que marcan el día a día de la protagonista emigrante desde el amanecer:

It was Puerto Rico waking up inside her, uncurling and shoving open the door she had kept neatly shut for years and years. Maybe since the first time she was an immigrant, when she refused to speak Spanish in nursery school. Certainly since the last time, when at thirteen she found herself between languages, between countries, with no land feeling at all solid under her feet. (84)

Parece no existir para ella un terreno sobre el que pisar y se sugiere así una existencia volátil, en el aire. El sentirse puertorriqueña se ha convertido en la alegría al escuchar su gallo cantar a las seis de la mañana en Oakland, su manía de dejar comida en la olla para picar durante el día, las visitas sin anunciar, la falta de horarios y agendas, y en su deseo de revivir la isla en Estados Unidos:

She had told Sally that Puerto Ricans live as if they were all in a small town still, a small town of six million spread out over tens of thousands of square miles, and that the small town that was her country needed to include Manila Avenue in Oakland now, because she was moving back into it. . . . Since she could not right now, in the endless bartering of a woman with two countries, bring herself to trade in one-half of her heart for the other . . . she would live as a Puerto Rican lives in the isla, right here in north Oakland . . . (85)

Esta es la opción que la protagonista adopta ante la imposibilidad de volver a ese pasado que dejó atrás antes de emigrar. Puerto Rico sigue vivo en ella a través de esos pequeños detalles que la hacen ser especial y a los que se niega a renunciar. Ya al final del relato los lectores tienden a identificar a la protagonista con la autora, Aurora, cuando se presenta la imagen final de la protagonista frente al ordenador y su última afirmación de esa gran parte de sí misma que seguirá llevando consigo: “She was taking over, putting doilies on the word processor, not bothering to make appointments, talking to the neighbors, riding miles on the bus to buy bacalao, making her presence felt ... and she all Puerto Rican, every bit of her” (86). Este relato nos recuerda en gran medida la visión de Nicholasa Mohr del emigrante como un nuevo puertorriqueño, un ser desgajado de la nación que se encuentra obligado a inventarse un lugar propio en Estados Unidos. La identidad cultural no se pierde en ningún momento, sino que se transforma y se adapta, y sigue aportando aquello que el individuo necesita para sentirse completo.

Getting Home Alive es la búsqueda constante de seres desplazados de un espacio al que llamar hogar, donde asir su identidad, pero los espacios son múltiples y a menudo contradictorios. Finalmente la opción más apropiada es vivir en constante movimiento entre ellos, en un cruce de caminos, ignorar las contradicciones y hacer de ellas una fuente de riqueza. En “I Am What I Am,” Rosario reafirma su identidad a través de un cúmulo de pensamientos y sensaciones que fluyen en el texto sin ninguna puntuación, sin ninguna separación textual, haciendo del texto un todo que ha de leerse de una vez; como ella misma, son un vaivén constante:

I am what I am and I am U.S. American I haven't wanted to say it because if I did you'd take away the Puerto Rican but now I say go to hell I am what I am and you can't take it away with all the words and sneers at your command I am what I am I am Puerto Rican

I am U.S. American I am New York Manhattan and the Bronx I am what I am I am Boricua as Boricuas come from the isle of Manhattan and I croon sentimental tangos in my sleep and Afro-Cuban beats in my blood. (138)

In “Child of the Americas,” Aurora nos presenta la afirmación de su propia identidad que al igual que su madre es fruto de diferentes tradiciones y culturas que la hacen ser un todo nuevo y único. Su viaje la lleva a vivir en múltiples espacios que conforman finalmente su identidad: “. . . I am a U.S. Puerto Rican Jew . . . I am Caribeña, island grown. Spanish is in my flesh . . . I am of Latinoamerica . . . I am not african. Africa is in me . . . I am not taína. Taíno is in me . . . I am not european. Europe lives in me . . . I am new. History made me. My first language was *Spanglish*.” (50) Destaca especialmente la última sección, compuesta por un único poema “Ending Poem” que sucede curiosamente a la sección ‘Jerusalem’ y que podría interpretarse como la tierra prometida, ese hogar de la identidad que se ha resistido a aparecer hasta ahora. “Ending Poem” es el resultado de la combinación de las secciones anteriores y recoge lo que podríamos denominar el manifiesto de Rosario y Aurora, un documento en el que ambas voces se funden y colaboran en el producto final de su búsqueda.

I am what I am.
A child of the Americas.
A light-skinned mestiza of the Caribbean.
A child of many diaspora, born into this continent at a crossroads.
I am Puerto Rican. I am U.S. American.
I am New York Manhattan and the Bronx.
A mountain-born, country-bred, homegrown jíbara child,
Up from the shtetl, a California Puerto Rican Jew.
A product of the New York ghettos I have never known.
I am an immigrant
And the daughter and granddaughter of immigrants. (212)

El final es un final abierto y múltiple donde todos los espacios cohabitan y emergen al unísono como gran símbolo de esa identidad pendular que ha encontrado finalmente su lugar en el arte mismo, en una obra capaz de conjugar múltiples experiencias que caracterizan a las nuevas generaciones:

I am not African.
Africa waters the roots of my tree, but I cannot return.
I am not Taína.
I am a late leaf of that Ancient tree,
And my roots reach into the soil of two Americas.
Taino is in me, but there is no way back.
I am not European, though I have dreamt of those cities
.....
We are new.
They gave us life, kept us going,
Brought us where we are.
Born at a crossroads.
Come, lay that dishcloth down. Eat, dear, eat.
History made us.
We will not eat ourselves up inside anymore.
And we are whole. (213)

El texto se convierte de este modo en símbolo de la identidad, en la historia que han de contar para que los lectores entiendan que el lobo es un ser híbrido y cambiante pero lleno de

Copyright © Antonia Domínguez Miguela

- This work is copyrighted and has already been published in the book whose reference appears in the footnote. Please, note that page numbers in this file do not correspond to the original paper printed version. This work may be cited or briefly quoted in line with the usual academic conventions. You may also print it for your own personal use. It must not be published elsewhere without the author's explicit permission. The author recommends to cite directly from the paper version but if you do need to cite from this book, contact the author to get the page numbers for the text you want to cite.

significado para las nuevas generaciones, las cuales han de aprender a combinar los elementos y no separarlos. Como afirma Jacqueline Stefanko, “while diaspora connotes displacement, crossroads connote confluence” (58). En el cruce de caminos, en el viaje interminable por la memoria cultural, en la colcha compuesta de múltiples retales, se encuentra la fuente de la fortaleza y supervivencia. Esta nueva identidad múltiple y fluida no habla de fragmentación sino de unidad y de coexistencia de muchas fronteras humanas y culturales.